

Ulpiano Ayala, “Crítica de la explotación capitalista”, **Texto y Contexto**, No 1, Universidad de los Andes, Bogotá, 1984.
Salomón Kalmanovitz

En la crítica a la noción de explotación, Ulpiano Ayala manifestó las carencias de la teoría marxista para guiarlo en sus trabajos empíricos sobre empleo, desempleo y sus vínculos con formas pre-capitalistas de producción. En particular observaba que había un soporte material a los bajos salarios en la provisión de bienes de consumo producidos bajo estas formas primarias y, por lo tanto, sustentaban la explotación por encima y en forma distinta de lo que informaba la noción ortodoxa marxista de explotación: el trabajo produciendo un excedente por encima de su costo de producción o, en términos de valor, la jornada de trabajo dividida entre el trabajo necesario (valor) para reproducir al obrero y el plus-valor que apropiaba el capitalista.

Decía Ulpiano “reseño y comento cambios sociales y aportes conceptuales que están demandando y apoyando la renovación – crítica y constructiva – de la noción de explotación arraigada en Marx. Tienen en común el surgir de transformaciones en el modo de integración de las condiciones de existencia de los trabajadores a la propia producción y reproducción capitalista”. (ps. 114-115, énfasis en el original) Aunque ya revisaba el marxismo en términos intelectuales, pretendía que el movimiento político lo escuchara porque mantenía la actitud crítica que demandaban los marxistas y quería mejorar la noción teórica heredada o por lo menos dar a conocer que se estaban re-elaborando sus conceptos fundamentales.

Ulpiano estaba leyendo a Hollander y a Roemer quienes elaboraban un aparato analítico para tratar con rigor los supuestos de la teoría económica marxista, lo que probablemente le causó desazón, pero no los explicita en su artículo conociendo que los argumentos tan complejos no serían discutidos racionalmente en el radicalizado medio político colombiano o en el atrasado medio académico. Roemer en especial cuestionó la noción de Marx aduciendo que se debía especificar con relación a qué situación se generaba la explotación. Elster lo describe así: “John Roemer en **Valor, explotación y clase**¹ muestra que en los modos de explotación del feudalismo, el capitalismo y el socialismo un grupo de individuos es explotado (de acuerdo con esta teoría) si pudieran retirarse de la sociedad de acuerdo con ciertas reglas de desafiliación y mejorarán su situación. Diferentes formas de explotación corresponden a diferentes reglas de retiro. Se puede afirmar entonces que los siervos eran explotados porque hubieran podido estar mejor si se hubieran podido retirar del sistema feudal con sus tierras. Los trabajadores serían explotados por el capitalista puesto que les iría mejor si se retiraran con su participación per cápita de los activos intangibles, es decir con sus habilidades y talentos”.² Se podría argumentar que los trabajadores podrían organizar una cooperativa y repartir alícuotamente las utilidades entre todos los participantes en ella y estarían mejor que con los salarios que recibían sometidos a la propiedad de un capitalista.

Ulpiano destaca que la especificidad de la explotación capitalista frente a modos de producción anteriores es que el intercambio de fuerza de trabajo por salario es voluntario. ..”en la compraventa mercantil de trabajo Marx halló inequidades que basan la apropiación unilateral de excedente por los capitalistas: estos sólo contratan

¹ México : Fondo de Cultura Económica, 1989.

² Jon Elster, “Marxism, Functionalism and Game Theory”, **Theory and Society**, 11, 1982

trabajadores si ello les es rentable, y los trabajadores no pueden sobrevivir sin alquilarse ya que carecen de medios de producir (y así subsistir)... así mismo (Marx) identificó las consecuencias contradictorias que a su vez dan origen a condiciones en las cuales los trabajadores y las mayorías reconocen su identidad y a posibilidades de superación de tal régimen social.” (p.117)

Marx supuso que la naturaleza humana era maleable y que podía superar sus determinaciones biológicas por un creciente auto-conocimiento, tal cómo sucedía en la dialéctica hegeliana con el desarrollo humano. La conciencia de clase llevaría a la acción de clase que terminaría por derrocar al capitalismo. Pero el hombre es una especie que defiende su espacio vital y de reproducción, lo que lo impulsa a actuar de manera egoísta, como lo señaló Darwin en su momento para todas las especies. Marx creyó que él había logrado en economía lo que Darwin había hecho en biología y se cuenta que le envió **El capital** al biólogo con ese mensaje, que se quedó sin respuesta. La razón es que Darwin no aceptaba que la especie humana tuviera algún fin y que por el contrario los cambios y mutaciones en las especies, incluyendo a la humana, eran procesos estocásticos, gobernados por la casualidad y la incertidumbre.

Lo cierto es que no hay una buena razón para que los hombres actúen colectivamente o de manera cooperativa para liberarse de sus amarras o persiguiendo su interés. Es el problema del oportunista que Mancur Olson destacó en su **Lógica de la acción colectiva** que impide que las organizaciones logren el apoyo explícito y el financiamiento de sus beneficiados, a menos que cuenten con medios coercitivos como el piquete y/o legales (retención en la fuente) para obtener las cuotas que garanticen su cabildeo. Douglass North destaca que Marx no pudo pensar adecuadamente este problema y lo resuelve de manera idealista. En la historia del siglo XX, las revoluciones socialistas fueron propiciadas por crisis sociales o guerras en las que pequeñas organizaciones disciplinadas, formadas por militantes fanáticos y también altruistas, capturaban el poder de manera estratégica y erigían Estados sobre la base de partidos únicos. Aunque estas corrientes pragmáticas y realistas como las que integraban Olson y North eran bastante conocidas en los países anglosajones, en Colombia se conocían poco y hubieran sido consideradas anatemas de haber sido propuestas en los ochenta del siglo pasado.

Frente a la posición de Olson sobre la acción colectiva hay que decir que funciona como él dice en condiciones normales. Sin embargo, hay períodos de la historia en que se presentan oleadas de intensos sentimientos colectivos que dan pie a movimientos sociales importantes. En los años sesenta en Estados Unidos se dieron movimientos pacifistas y pro-igualdad social que se globalizaron con el mayo del 68 francés y europeo. En Colombia ellos se expresaron en el movimiento estudiantil y campesino de los años setenta que galvanizó a nuestra generación. Eso nos radicalizó e hizo volver los ojos a Marx que llegó por vías ortodoxas, estructuralistas y empiristas. Recuerdo en un debate académico con Mauricio Carrizosa, un egresado de la Universidad de Chicago, en el que defendí posiciones marxistas de manera afiebrada que el público celebraba ruidosamente, al tiempo que rechazaba con pitos la visión económica neo-clásica, él me dijo que eso sería inconcebible en un medio académico norteamericano, dominado por la ortodoxia; sin embargo, en Colombia no tenía la menor legitimidad. Yo me sentí superior y le dije algo así como “es que aquí ganamos nosotros”. Era pues un ambiente que nos arrastraba a muchos y Ulpiano, que había sido militante comunista, no se podía quedar por fuera.

Ulpiano argumentaba que el concepto de explotación era puro, abstrayendo condiciones específicas como la presencia del trabajo doméstico no pago en los hogares, limitado a la esfera nacional, abstrayendo también condiciones de la circulación y de la demanda. Menos aún alcanzó Marx a divisar “especificidades del desarrollo capitalista periférico, correspondientes a etapas posteriores del propio sistema capitalista global.” (p. 118) Por ello se hace necesario actualizar y reconceptualizar el concepto de explotación de Marx, lo que implica “reformular sus aspectos más básicos”.

Ulpiano liga esta necesidad de revisar el concepto de explotación a fondo con su adaptación en los países socialistas con conceptos como la heterogeneidad de las formas de producción y su articulación con la dependencia, el colonialismo y la liberación nacional. Es más, se han dado fracasos y distorsiones en los países socialistas que tienen que ver con formas de explotación no-capitalistas o, para interpretarlo a mi manera, los medios de producción eran controlados por una burocracia de partido que tenía un acceso desproporcionado a la plusvalía socialista.³ La noción de explotación, insistía Ulpiano, estaba articulada al conocimiento como problema político. “El apoyo a formas ideales y autoritarias de conocimiento se liga a formas de acción política que se autolimitan y distorsionan muy gravemente, por más que se arraiguen inicialmente en intereses amplios y populares, y así culminan en formas autoritarias y exclusivistas.” (p. 119) Creyendo mucho en el valor de la discusión, Ulpiano insiste que su carencia conduce a malas políticas que simplemente se acumulan, y que se hacen imposibles de corregir.

El mismo concepto de valor-trabajo debería ser revaluado insiste Ulpiano. Marx no consideró, entre otras, la producción conjunta en la que surgen 2 o más productos y que resulta en invalidar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia que en Marx se basa en la idea de que sólo el trabajo vivo produce plusvalor y por lo tanto el aumento del trabajo muerto (maquinaria y más materias primas por empleado) en la composición del capital va a generar proporcionalmente menos plusvalor que es la base de la ganancia.

De alguna manera Ulpiano defiende la disciplina de la economía potenciada por la formalización matemática. La economía neoclásica opera con “fundamentos restringidos al intercambio, pero encaminadas a lograr políticas útiles, y así se ‘valida’”. Supuestos simples, puede agregarse, conducen a aumentar la capacidad de la disciplina de ser formalizada, a posibilitar que sus modelos planteen hipótesis que pueden ser validadas o falseadas por medio de métodos estadísticos sofisticados. El marxismo podría hacer lo mismo pero tendría que abandonar planteamientos especulativos como el de la lucha de clases como motor de la historia dirigiéndose irremediabilmente hacia el comunismo. Uno podría decir lo mismo de Francis Fukuyama: si la historia va hacia la economía de mercado y la democracia liberal eso es simplemente una especulación que podrá validarse solo después de que se decante la historia. En todo caso, Ulpiano Ayala estaba revisando toda su posición que lo devolvería eventualmente a los trabajos basados en la teoría económica neo-clásica.

³ Mancur Olson explicaría en su **Poder y prosperidad** el colapso del socialismo no tanto por la apropiación del excedente por la burocracia sino, al contrario, por su pérdida del control de ese excedente que comenzó primero a disminuir en tanto se mejoraban las condiciones de los trabajadores y se relajaba su disciplina mantenida hasta entonces con el terror y a ser repartido de manera creciente entre más individuos que hacían trueques con insumos y productos que robaban de sus sitios de trabajo.

En la misma noción de explotación que siempre favorece a la burguesía hay una actitud funcionalista que ha sido desmenuzada por Elster. Él aduce que Marx como historiador está lejos de la trampa funcional porque plantea contradicciones y luchas que no llevan a resultados claros ni que beneficien siempre a alguna clase o que incluso se generan situaciones caóticas en la que todos los actores pierden, lo que llama “contrafinalidad”. Sin embargo, en muchos análisis de marxistas y estructuralistas aparecen acciones que benefician a la burguesía y que suponen su actuación para lograr esos beneficios o sea la realidad está gobernada por la “finalidad”. Hay fines sin sujetos: la superestructura garantiza las condiciones de explotación y son generadas por las bases materiales dadas por la producción, incorporados en “el capital”.

Dentro de esta veta funcionalista Marx afirma con relación al propio concepto de explotación que “en tanto que es la coerción del capital la que obliga a la gran masa de la sociedad a producir (esta plusvalía) por encima de sus necesidades inmediatas, el capital crea la cultura y ejercita una función histórica y social”. (Manuscritos) El capital (el agregado de cientos de miles de capitales en muchos sectores y ramas de la economía) se ve entonces como un sujeto histórico dotado de voluntad que actúa para hacer lo que necesita y más le conviene. Creo que toda la generación de intelectuales colombianos surgidas en los setenta y ochentas fuimos y somos todavía víctimas de esta forma de pensar que asocia los presuntos beneficios de una acción con su ejecución consciente o inconsciente por el beneficiado. Las posiciones de Fernando Rojas y Victor Manuel Moncayo en la que recurrían a la escuela de la lógica del capital y al estructuralismo marxista de Luis Althusser eran radicalmente funcionalistas y mecánicas.

En este primer número de la revista de la Universidad de los Andes, **Texto y Contexto** de 1984 donde Ulpiano publica el ensayo que comento aparecen 4 artículos con relación a Bolívar y 3 más sobre Marx. Alejandro Sanz de Santamaría enfatiza el lado multidisciplinario de Marx, Francisco Leal introduce la discusión de Poulantzas, Gramsci y los de la lógica del capital sobre clase y Estado y Luis Enrique Orozco escribe sobre cristianismo y marxismo. Eso mostraba una afiliación moderada a Marx. Entre tanto, en la Universidad Nacional se mantenía la fe en el marxismo un tanto más ortodoxo que en los Andes, como lo muestra la revista **Cuadernos de Economía** lidiando con la “solución” al problema de la transformación y el seminario organizado por la Universidad del Valle a la cual fue invitado Anwar Shaikh. Este es un teórico con buen manejo de la formalización matemática que se precia todavía de mantenerse cercano a las fuentes primarias marxistas y que fue el último eslabón que nos mantuvo unidos al marxismo, por el rigor virtuoso que exhibía.

Pero ya el radicalismo marxista se debilitaba crecientemente: también vino al mismo seminario Edward Nell quien es un neo-ricardiano que nos incentivaba a estudiar **La producción de mercancías por medio de mercancías** de Piero Sraffa. Con Fernando Tenjo y mi persona en la maestría de economía de la UN estudiamos a Kalecky que ya era una síntesis marxista-keynesiana y, por sobre todo, a postkeynesianos como Hyman Minsky al que invitamos a la Universidad Nacional en 1988. No hacía 10 años que un estudiante del MOIR había propuesto que sólo se estudiara el librito rojo de Mao en todos los cursos de la Facultad. Se enseñaba entonces Marx I y Marx II. Después estos se cambiaron a Economía Política I y II, que incluía a economistas clásicos como Smith, Ricardo y Mill. En los noventa abrimos mucho más la facultad a la teoría neoclásica y se intensificó la carga de matemáticas y econometría.

No quiero finalizar esta nota dando la sensación de que es una autocrítica, que nos equivocamos y lo sentimos mucho. Por el contrario, creo que fuimos privilegiados al participar de una agitación monumental que era global y nacional, que desarrolló nuestros intelectos a fondo y nos impuso altas metas, una de las cuales fue la modernización de la vetusta estructura académica colombiana y otra la consolidación de las tradiciones de investigar y publicar en el país, tan débiles hasta los años setenta. Sin ese impulso, muchos no habiéramos participado activamente en el espacio de lo público, de la política fundada en ideas altruistas que después sería apropiada por la insurgencia pero ya carente del velo legitimador de las ideologías que producimos los intelectuales de la generación a la que perteneció Ulpiano Ayala.

Bibliografía

- Elster, Jon. (1982), “Marxism, Funtionalism, and Game Theory: The Case for Methodological Individualism”, **Theory and Society** 11
- Fukuyama, Francis. (1994) **El fin de la historia y el último hombre**, Editorial Planeta, Madrid.
- Leal, Francisco. (1984) “Intereses de clase e instituciones del Estado”, **Texto y Contexto**, No 1, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Marx, Carlos. (1995) **Manuscritos: economía y filosofía**, Alianza Editorial, Madrid
- Moncayo, Victor Manuel y Fernando Rojas. (1980) **Estado y economía: crisis permanente del estado capitalista** Sociedad de Ediciones Internacionales, Bogota ; Caracas.
- Moncayo, Victor Manuel (1978) **Luchas obreras y politica laboral en Colombia**, La Carreta, Bogota.
- North, Douglass C. (1993) **Instituciones, cambio institucional y desempeño económico**, FCE, México.
- Olson, Mancur. (1992) **La lógica de la acción colectiva : bienes públicos y la teoría de grupos**, Noriega Editores, Editorial Limusa Mexico
- Olson, Mancur. (2000). **Poder y prosperidad: la superacion de las dictaduras comunistas y capitalistas**, Siglo Veintiuno de Espana Editores, Madrid.
- Orozco, Luis Enrique. 1984 “Marxismo y cristianismo en la práctica de los cristianos latinoamericanos”, **Texto y Contexto**, No 1, Universidad de los Andes, Bogotá.
- John Roemer.(1989) **Valor, explotacion y clase**, FCE, México
- Sanz de Santamaría, Alejandro. (1984) “Filosofía y economía: dos dimensiones inseparables en el pensamiento marxista”, **Texto y Contexto**, No 1, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Shaikh, Anwar. (1990) **Valor, acumulacion y crisis: ensayos de economia politica**, Tercer Mundo Editores, Bogota.